

La ofensiva de la derecha latinoamericana

EDGAR JIMÉNEZ CABRERA

INTRODUCCIÓN

Este trabajo constituye un primer intento de analizar el estado actual de la crisis de América Latina, sus interpretaciones y los alcances político-económicos de las tendencias que se perfilan en la región, así como las alternativas que se presentan con base o en respuesta a las recomendaciones del FMI. En este orden, además de señalar algunos aspectos económicos de la crisis como referencia obligada, el análisis es fundamentalmente desde la perspectiva de la sociología política.

La forma de abordar el problema señalado implica tres referencias:

a) Como antecedentes, una descripción de la crisis económica y de los factores internos y externos desencadenantes de la situación vigente en la región.

b) El análisis de las tendencias económicas y políticas que han surgido como resultado de la crisis económica; así como las distintas interpretaciones que se han sugerido desde distintos espacios, tanto de gobiernos, organismos internacionales como regionales, así como desde la academia.

c) Finalmente, nos interesa hacer referencia a las implicaciones políticas que ha provocado las recomendaciones del FMI en aquellos países en donde la renegociación de la deuda externa ha tenido lugar y en otros donde las recomendaciones en forma de carta de intenciones han sido traducidas a políticas económicas nacionales.

Creemos que se están operando cambios sustanciales en el discurso de la derecha latinoamericana, como resultado de una influencia de las tendencias neoconservadoras estadounidenses, pero también como consecuencia de una nueva lectura política de la realidad y sus implicaciones. En este mismo sentido de la reflexión, pareciera que debido al modelo económico que intenta imponerse en cada uno de los países, las tendencias nacionalistas y de centro comienzan a ubicarse en la derecha frente a una situación confusa, como resultado de la inviabilidad de las medidas de recuperación económica aplicadas en América Latina.

Por lo tanto, el trabajo y la reflexión que la acompaña debe enten-

derse como una lectura preliminar que intenta dar cuenta del trasfondo ideológico del discurso de la derecha a propósito de la crisis.

1. *La crisis económica de América Latina. Sus rasgos dominantes*

América Latina enfrenta en la actualidad su crisis más grave y profunda desde 1930, causada por un complejo conjunto de factores internos y externos que han tenido una gravitación social y política con mayor o menor intensidad dependiendo de los países. Analizar la complejidad y diversidad de la situación actual, así como las posibles alternativas que sean viables económica y políticamente, nos obliga a señalar brevemente y a manera de referencia los rasgos más importantes de la crisis económica.

Aunque las reacciones y puntos de vista que ha provocado la crisis económica de la región han sido diversos, en todos y cada uno de ellos aparece cierto consenso a propósito de algunos aspectos que la definen, así como sobre el carácter global de la crisis.

A nuestro juicio, la crisis es coyuntural y profunda; tiene raíces estructurales con manifestaciones en lo que pudiéramos considerar como déficit de mediación y de representatividad en un conflicto económico y político que en la situación presente adquiere implicaciones en los niveles interno, regional e internacional.¹

1.1. *Rasgos dominantes*

El estado actual de la crisis se lee como un problema general y, lo más grave, causado por un conjunto de factores internos y externos que han tenido una gravitación social y política con mayor o menor intensidad, dependiendo de los países de que se trate.

Partiendo de esta consideración se han mencionado en cada uno de los factores algunos rasgos que aparecen aceptados como los más importantes por todas y cada una de las interpretaciones.²

1.1.1 *Factores internos*

Entre los factores internos podemos señalar los siguientes:

¹ Entendemos por déficit de mediación y de representatividad el punto de vista que sobre estos elementos ha planteado Jürgen Habermas.

² En general diversas han sido las interpretaciones: de gobiernos, de organismos internacionales y regionales, del FMI, del BID, de fuerzas políticas internacionales y nacionales. Desde la perspectiva teórica hay abundante material sobre la crisis; sería largo enumerar todas y cada una de las publicaciones tanto clásicas como las más recientes.

a) Agotamiento de los modelos de desarrollo, sean reformistas, sustitutos de importaciones con variadas formas, del Estado benefactor y otros de corte monetarista.

b) La adopción en la región de modelos basados en el endeudamiento externo.

c) El endeudamiento externo, que aparece en todos los enfoques como el problema central en la hora actual de América Latina.

La deuda externa, entre 1975 y 1985 se cuadruplicó pasando de 67 mil millones de dólares a 364 600 millones de dólares (el 40% de la deuda total del Tercer Mundo) de los cuales un gran porcentaje corresponde a México, Brasil y Argentina. Según el FMI, de seguir la tendencia, se estima que para 1990 llegará a 430 mil millones de dólares. Esta situación está generando graves problemas económicos de imprevisibles consecuencias sociales y políticas.

Destaca en esta problemática que tres países del área, los señalados anteriormente, junto con Corea del Sur, concentran más o menos el 50% del total de la deuda del Tercer Mundo.

d) La problemática anterior está provocando al mismo tiempo otra situación: la privatización de la deuda. En 1972, el 48% de la deuda pública externa de América Latina era financiada por Bancos privados, para 1981 era de 70.2%. Para los países más endeudados de la región, el porcentaje muestra 97% para Venezuela, 88% para México, 84% para Brasil y el 82% para Argentina. Asimismo, se ha producido un cambio significativo en la procedencia de los bancos. En 1975 los bancos de Estados Unidos representaban el 46% de los préstamos, en 1979 se reduce al 32% y en 1982 al 30%. Esto ha provocado que a mediados de 1985, Japón (43%) sea reconocido como el primer acreedor del mundo occidental. Se observa también una creciente participación de Inglaterra, Francia y Canadá con el 27% del total.

e) Los factores anteriores, además de la existencia de otros, han provocado una caída de la actividad económica que por su gravedad es la más significativa, después de 40 años de relativa estabilidad. El sector industrial ha retrocedido a niveles que había alcanzado en 1970 y el subempleo y la desocupación con algunas de las consecuencias más inmediatas de esta situación.

f) La inflación y la hiperinflación que en los últimos cuatro años se ha constituido en el mayor obstáculo para algunos países como Argentina y Bolivia, provocando entre otros problemas el deterioro paulatino y permanente del salario real. Estimaciones elaboradas por algunos organismos regionales señalan que el nivel de vida se ha reducido en todos los países en relación con el que tenían en 1960.

g) Otro factor no menos importante y significativo es la transferencia de capital (fugas y otros) al extranjero. La tendencia observada en los últimos años señala que la salida de capital en 1983 fue de 30 000 millones

de dólares, de 36 700 millones en 1984 y se estima que en 1985 fue de más o menos 80 000 millones de dólares. Sin duda alguna, esta situación provoca una reducción en la capacidad de importar y a la vez convierte a la región en exportadora neta de capital.

h) Las inversiones y reinversiones y en general el ingreso neto de capital han disminuido ostensiblemente afectando al mismo tiempo las exportaciones.

1.1.2 *Factores externos*

De la misma manera, existe común acuerdo sobre los factores externos más significativos de la crisis de América Latina.

La crisis de la economía mundial se extendió sobre la región a través de los siguientes canales:

a) La contracción del comercio mundial: el estancamiento de la actividad económica de los países industrializados tuvo efectos desfavorables sobre el ritmo de crecimiento del comercio internacional y por consiguiente de América Latina.

b) Las altas tasas de interés vigentes en los mercados financieros internacionales frenaron la recuperación de las economías industrializadas, lo cual trajo como consecuencia la reducción de la demanda de las exportaciones de América Latina.

c) Los gastos militares de Estados Unidos han influido sustancialmente en el presupuesto federal, que actualmente registra un déficit anual de 200 mil millones de dólares. Esta situación sumada al déficit comercial, que en 1984 registró la cifra de 100 mil millones de dólares, ha provocado un incremento en las tasas de interés a los préstamos y a los depósitos de los flujos externos.

La nueva política estadounidense no sólo puede provocar la bancarrota del Tercer Mundo (aunque el FMI realiza esfuerzos para evitar esta situación por medio de medidas restrictivas, de austeridad y de disminución del nivel de vida) sino que además obliga de manera particular a Latinoamérica a participar indirectamente en el saneamiento de la economía de los Estados Unidos.

d) Los rasgos más salientes de la aplicación del Programa de Recuperación Económica en los Estados Unidos están estrechamente relacionados con un mayor énfasis puesto en el sector privado y con los mecanismos del mercado en la conducción de las relaciones económicas internacionales. En este sentido reproduce en el exterior lo que aplica en el interior.

Los mecanismos del mercado y las políticas económicas aplicados en los países de América Latina funcionan como correas de transmisión de tales influencias a través de dos canales:

- Canales reales (comercial)
- Canales monetario financieros

Por otra parte, la contracción del mercado interno de Estados Unidos redujo el crecimiento de las exportaciones del resto del mundo y, mediante el efecto multiplicador del sector externo, también redujo la actividad económica global, lo cual dio inicio a la influencia recesiva a escala internacional.

2. *Tendencias económicas y sociales*

Se estima que, de continuar la situación descrita, el panorama se vislumbra dramático, por la incapacidad de los países de la región de asumir el pago de los intereses de la deuda externa —ya que los recursos de los que se dispone son insuficientes— y por los costos sociales y políticos de las políticas restrictivas que se están aplicando en los diversos países. Organismos regionales señalan que de continuar la problemática, el 30% de la población latinoamericana, es decir, 90 millones de habitantes de la región, tendrán una situación por debajo del nivel de la pobreza absoluta para el año de 1990.

En general, la situación presenta un panorama que no responde a las sugerencias y demandas del Consenso de Cartagena de fortalecer la cooperación regional o de presentar un frente común en las negociaciones internacionales. En este sentido, la reunión que acaba de terminar en Punta del Este es muy aleccionadora al respecto: la falta de unidad y cohesión de la voluntad política de América Latina se ha puesto de manifiesto por la conducta de algunos países.

Esta conducta ha sido puesta de manifiesto con motivo de la renegociación de la deuda externa, cuyo escenario ha mostrado la existencia de cuatro posturas distintas unas de otras tanto por sus planteamientos como por sus consecuencias político-económicas.

Mientras Brasil, México y Argentina adoptan una postura que busca una relación bilateral en las negociaciones, Cuba propuso la constitución de un frente común, y Perú plantea una postura intermedia. Por último, la cuarta opción ha sido promovida por los Estados Unidos. Desde que fue anunciado en la reunión anual del FMI y el Banco Mundial en Seúl, Corea del Sur, en la segunda semana de octubre, el plan para enfrentar los problemas de la deuda de los países del Tercer Mundo, presentado por el Secretario del Tesoro James Baker, se ha convertido en el principal tema de discusión económica en América Latina. El interés es natural, si se piensa que de los quince países inicialmente considerados para ser candidatos a los supuestos beneficios del Plan, diez son latinoamericanos. Lo que llama la atención es que nadie quiere (salvo Brasil) declarar directamente que no participará; pero al mismo tiempo existen muchas sospe-

chas de que el Plan pueda transformarse en un arma de doble filo, al garantizar que sus participantes pagarán sus deudas —que tienen un monto muy superior a lo que recibirán— y al mismo tiempo deberán ajustarse a las políticas que les dicten el Tesoro estadounidense y el FMI.³

Por otra parte, la situación se ha constituido en un mayor riesgo para la seguridad de Estados Unidos que el conflicto político militar en Centroamérica (América Latina consume una cuarta parte de las exportaciones de Estados Unidos), ya que puede socavar el progreso de la región, así como las instituciones democráticas emergentes.

Asimismo se ha debilitado en la región la idea de la cooperación para el desarrollo que busque un mayor acercamiento entre el Norte y el Sur. Pese a los distintos esfuerzos y encuentros realizados se está agotando el multilateralismo, la OEA y las Naciones Unidas ya no gozan de la confianza y la credibilidad como los espacios y tribunas donde se expresaban las necesidades del subdesarrollo. De manera que está surgiendo la tendencia hacia la creación de espacios de concertación entre los países de América Latina, tales como Cartagena y Contadora, económico el primero y político el segundo.

Las tendencias proteccionistas se han profundizado por parte de los países desarrollados, al mismo tiempo que los organismos internacionales proponen un “redespigue” de las economías subdesarrolladas como resultado de la aplicación de las medidas restrictivas recomendadas por el FMI.

Por último, llama la atención que en el conjunto de la región se estén aplicando medidas de política económica que parecieran conformar un modelo único de recuperación económica. En este sentido, aunque políticamente en cuanto a orientaciones programáticas, los gobiernos de Alfonsín, Sanguinetti, Sarney, Paz Estenssoro, Betancourt y Duarte, por mencionar algunos, son diferentes, en lo económico han seguido la misma orientación. Esta situación no sólo está uniformando a la región, sino que además se observa una creciente derechización política, en una especie de redefinición de las opciones centristas.

2.1. *Características del modelo vigente*

El nuevo modelo de corte neoliberal, que ha sido también considerado como la nueva política económica, retoma elementos de las teorías clásica, neoclásica, monetarista y sobre todo de la teoría de la oferta, de Arthur Laffer.

El paquete de recomendaciones que se traduce en la “Carta de intenciones” del Fondo Monetario Internacional presenta los lineamientos

³ Los diez países contemplados por el Plan Baker son: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Perú, Uruguay y Venezuela. Los otros países son: Yugoslavia, Nigeria, Costa de Marfil, Marruecos y Filipinas.

fundamentales de la nueva política económica con el objeto de constituirse en la base del nuevo paradigma. Busca disciplinar las actividades económicas con base en los programas de austeridad. Se traduce además en asegurar una mayor libertad para que las fuerzas del mercado establezcan las relaciones fundamentales de la economía y la sociedad.

Se busca, entre otras medidas económicas, lo siguiente:

- la eliminación de los organismos públicos no esenciales; la disolución de empresas públicas;
- la descentralización de diversas agencias estatales.

El modelo se estructura a partir de ciertos aspectos, como la libertad de precios, libertad cambiaria y apertura al exterior, libre contratación y traslado de las actividades económicas rentables a la empresa privada.

A nivel de objetivos económicos se busca la reindustrialización de la región como resultado de la desindustrialización provocada por la crisis. En este sentido surgen cuatro alternativas, aunque las mismas se ubican en el marco de un único modelo económico, con excepción de la cuarta.

1) Continuidad de la industrialización sustitutiva o de ciertos grados de desarrollo alcanzado hasta ahora.

2) Industrialización exportadora con base en una creciente internacionalización económica. Redespliegue industrial destinado al mercado mundial.

3) Industrialización basada en nuevos esquemas de integración regional, en un común esfuerzo de los países.

4) Industrialización en torno de las necesidades básicas de las grandes mayorías de las poblaciones nacionales, acompañado de modificaciones sociales profundas.

El nuevo modelo busca hacer de la reindustrialización de América Latina el eje central de la economía nacional, proyecto que puede interpretarse al mismo tiempo como una redefinición del capitalismo nacional, que suponga una modificación sustancial del conjunto de las relaciones sociales y políticas.

Aunque por otra parte, es la misma iniciativa privada redefinida en alianza con el Estado que busca constituirse en el sujeto del modelo.

2.2. *América Latina y los mecanismos de concertación*

La situación descrita ha dado lugar, frente al deterioro creciente de los organismos regionales, a una serie de reuniones, como las de Mar del Plata, Quito (en donde se planteó el Plan de Acción para 1984), La Habana, Cartagena (considerada la más importante), y la reciente de Punta del Este.

Aunque en algunas el objeto ha sido la discusión de la deuda externa de América Latina, sin embargo, varias han sido las recomendaciones que

emergen de todas ellas, y rebasan el marco exclusivo de la deuda.⁴ Las recomendaciones que llaman la atención son las siguientes:

- 1) En el plano interno se sugiere superar las estrategias de desarrollo inequitativas en lo social. Ello exigirá aprovechar mejor el mercado interno y regional, con miras a atender a las necesidades de las grandes mayorías.
- 2) En lo regional, procurar una adecuada complementación, lo cual implica darle a la integración y a la cooperación regionales una articulación eficiente e incorporarlas a las políticas nacionales.
- 3) En el plano internacional es necesario reestructurar las relaciones de la región con los países industrializados. Robustecer el poder conjunto de negociación para corregir las asimetrías estructurales y coyunturales que sufre la región y el sistema económico internacional.

Se recomienda también tomar medidas tendientes a:

- a) Defender los niveles de comercio ya alcanzados e impedir que se estancuen ante nuevas trabas y obstáculos.
- b) Establecer en el intercambio comercial una preferencia latinoamericana.
- c) Establecer a nivel internacional nuevos mecanismos institucionales para cooperar con los países en desarrollo. Esta medida constituiría un eslabón decisivo en la cadena de cooperación internacional que exige la crisis actual.
- d) Nuevos términos y condiciones para la reestructuración de la deuda, como sería reprogramar los vencimientos de pago a un mayor número de años para evitar un proceso de refinanciación casi permanente. Estos términos deben establecerse de tal modo que permitan a los países deudores mantener el nivel de ingresos por habitante durante el período de ajuste.

Se ha planteado también llevar a cabo acciones conjuntas fundadas en la cooperación regional y en la *concertación* de posiciones comunes destinadas a fortalecer la capacidad de la región en el frente externo.

Se busca asimismo, de parte de los países del centro y de los organismos financieros internacionales, una actitud de corresponsabilidad en la solución del problema económico de la región.

Finalmente, se trata de generar consenso en la adopción de criterios realistas y flexibles en la renegociación de la deuda externa (plazos y tasas de interés), compatibles con la recuperación del crecimiento económico. No limitarse a reclamar cambios en el entorno externo, enfrentar la situación mediante la revisión profunda de las políticas nacionales de desarrollo con base en criterios pragmáticos.

⁴ Algunas de estas recomendaciones están contenidas en el documento E. Iglesias, *Bases para una respuesta de América Latina a la crisis Internacional*, Chile, CEPAL, 1982. Debe mencionarse también la reunión del Grupo de los 77 en 1983 con el propósito de definir estrategias de negociación y reforzar la unidad de los países subdesarrollados y promover estrategias conjuntas de reactivación económica.

3. *Interpretaciones de la crisis*

El escenario político latinoamericano en la década actual no sólo se distingue porque en él se debaten distintos proyectos políticos y alternativas ideológicas, sino porque además la viabilidad de una u otra alternativas descansa en la manera como es vista y leída la situación actual por parte de las distintas fuerzas sociales y políticas de la región.

Por su importancia, vamos a distinguir tres enfoques:

3.1. *La visión cepalina*

Los factores de expansión del pasado en el sector externo, la dinámica industrial y el crecimiento de la inversión entraron simultáneamente en recesión afectados por una serie de elementos adversos entre los que sobresalen desequilibrios estructurales, la agudización de los conflictos sociopolíticos extraeconómicos y los efectos de la economía internacional, caracterizada por una recesión generalizada de los países desarrollados unida a persistentes tensiones inflacionarias. Éstos son algunos de los elementos que configuran el punto de vista de la CEPAL.

Tres factores podrían explicar la situación:

- 1) el debilitamiento de la demanda interna y regional agravado por las dificultades financieras (falta de divisas);
- 2) el agotamiento del proceso de sustitución de importaciones;
- 3) las dificultades enfrentadas para la importación ágil de los insumos a causa de las estrecheces de liquidez internacional. Además del déficit fiscal, junto a los requerimientos crecientes del gasto público, se convirtió en una seria limitante dentro de la política económica.

Los fenómenos extraeconómicos gravitaron sobre el ritmo de la actividad económica (de manera particular en Centroamérica), el proceso de acumulación e incluso sobre el intercambio regional. Como producto de la inestabilidad política y del creciente grado de enfrentamiento entre sectores, una considerable fuga de capitales influyó claramente en el debilitamiento del balance de pagos, además de sus efectos vinculados con la inversión y la producción.⁵

Pese a la situación explicada por la CEPAL, al mismo tiempo admite que en América Latina se han producido grandes transformaciones en distintos órdenes de la sociedad.

Dichas transformaciones, profundas, contemplan un conjunto de aspectos tales como:

⁵ Para el caso de Centroamérica véase, CEPAL, *Centroamérica, El financiamiento externo en la evolución económica, 1950-1983*, México, marzo de 1985.

En la región se ha producido una acelerada transformación de las condiciones educativas y culturales de la población: se rompieron las barreras del pasado y del analfabetismo; junto a lo anterior se ha dado una explosión en los tres niveles de escolaridad, uniformando en algunos países el multilingüismo. De la misma manera, en las décadas pasadas se ha operado un acceso mayor de los grandes sectores marginados de la población a los servicios de salud, educación y seguridad social.

A nivel rural, señala la CEPAL que asistimos a la desestructuración del campesinado, por las transformaciones del capitalismo en el agro y por el proceso migratorio interno y regional. Además, por la progresiva interpenetración de la sociedad urbana y rural, lo que ha provocado el surgimiento de nuevos estratos sociales y la distorsión de antiguas identidades culturales e indígenas.

A nivel urbano, las grandes categorías ocupacionales ya no constituyen indicadores suficientes para explicar la posición del individuo en la estratificación de clases, como ocurría en el pasado inmediato. Las relaciones sociales se han vuelto complejas por la diversidad del aparato productivo, por la expansión del mercado interno y la profesionalización de muchos servicios.

Por otra parte, los sectores medios se vuelven cada vez más un mosaico de identidades ocupacionales y culturales con intereses particulares, lo que ha provocado que sus funciones políticas sean ambiguas e impredecibles. La clase obrera se ve cada vez más desdibujada en su identidad proletaria debido a las múltiples formas que ha adoptado la división de los papeles ocupacionales.

Todo lo anterior ha llevado a un cuestionamiento de los paradigmas establecidos y a la búsqueda de un nuevo marco analítico, pues aquéllos se han vuelto inadecuados para explicar estos cambios y sus efectos, así como las tendencias y su dirección, lo que ha dificultado la tarea de identificar los procesos en el marco de situaciones nacionales muy diversas.

Al mismo tiempo, los países se encuentran en situaciones de bloqueo y agotamiento de sus procesos de crecimiento y desarrollo. Según la CEPAL urge lograr *consensos mínimos* para evitar la desorganización civil violenta, y la tolerancia entre grupos disímiles con proyectos opuestos y diversos, ya que la crisis presagia posibles conflictos sociales futuros y una creciente burocratización de la sociedad, junto con un proceso de unificación del empresariado en pro de una causa común.

Estos cambios sin duda han tenido repercusiones sobre el orden social y los estilos de desarrollo. El concepto de estilo de desarrollo hoy no aparece como en el pasado en el tema central a discutirse. El problema de América Latina parece no ser el desarrollo económico sino el proceso de democratización. Sin embargo, en este proceso no se perfilan ni identifican los actores sociales relevantes, sus posiciones, sus nuevas identidades, su desempeño y su acción, toda vez que los viejos sectores sociales han sufrido grandes cambios.

3.2. *Enfoques desde la perspectiva del campo popular*

Se han formulado distintos puntos de vista sobre la crisis tanto de organizaciones sociales y políticas como desde la postura teórica y estructural marxista. Con el intento de retomar los aspectos más salientes y comunes de todos ellos, además de presentarla de manera más sistemática, podemos mencionar lo siguiente:

Las distintas vertientes marxistas y/o estructuralistas como posiciones políticas admiten el carácter general y profundo de la crisis. Aunque no todas admiten que se trata de una crisis económica y política al mismo tiempo.

Para las posiciones más radicales se trata de una crisis permanente y orgánica en la que el campo de acción se restringe paulatinamente, los conflictos más dispersos se han hecho patentes, el Estado no alcanza a cumplir las exigencias programáticas autoimpuestas en este marco, y los gobiernos emprenden tareas planificadoras con el fin de reestructurar la atención de los problemas centrales, dejando de lado otros temas de carácter secundario. El Estado se encuentra ante dos opciones: la viabilidad en el manejo de la crisis, o las recomendaciones del FMI.

En cambio otras la manejan como crisis política, como crisis de legitimidad. La crisis en este sentido se debe a deficiencias o excesos en que incurrieron las políticas económicas de diversos países. El grueso de los frutos generados en el período de bonanza fue puesto al servicio de una sociedad de consumo, lo que permitió la expansión del Estado benefactor en la región basado en el endeudamiento externo; proceso que se ha agotado obligando a los gobiernos a optar por reprogramaciones sectoriales y nacionales.

Otras no menos importantes señalan que se trata de una crisis estructural, que abre como tal un espacio de ruptura del orden existente. Sin embargo, la crisis, dependiendo de los países, se expresa con manifestaciones de pérdida creciente de confianza y credibilidad de los sistemas políticos nacionales, en otros países, en cambio, se asiste a un deterioro de las instancias de mediación y de representación, como los partidos políticos y las fuerzas sociales. En esta misma línea de razonamiento, la pérdida de identidad nacional y de la dignidad constituyen otros aspectos del proceso de deterioro creciente de los sistemas políticos.

Otras más consideran a la crisis que afecta a la región y al mundo occidental como resultado de la nueva fase del sistema capitalista, que obliga al capital nacional y regional a reestructurarse. En este sentido, algunas unidades del capital pueden verse afectadas en función de la reproducción del capital genérico, situación que puede expresarse como desorganización del aparato estatal y un ahondamiento en el deterioro de las relaciones entre la sociedad política y la sociedad civil.

Finalmente, hay versiones teóricas que explican que se trata de una crisis económica y política al mismo tiempo. Sin embargo, debe admitirse

que no toda crisis política se identifica necesariamente con una situación revolucionaria ni fascistoide. La crisis política comprende como uno de sus elementos constitutivos la crisis del Estado, entendida como el conjunto de modificaciones sustanciales en la correlación de fuerzas que se expresan en el seno del aparato del Estado, sobre todo por el surgimiento de nuevas fuerzas sociales, nuevas alianzas y alteraciones de las contradicciones del bloque en el poder. En este sentido, la crisis política se articula siempre con una crisis ideológica, que es uno de sus elementos constitutivos. Lo anterior provoca entre sus efectos una mayor concentración del poder en el ejecutivo y una confusión orgánica de los tres poderes, alteración que se da también en los límites tradicionales entre lo público y lo privado, junto a una creciente tecnocratización del aparato estatal.

Asistimos en este marco analítico a una ausencia de proyecto global de la sociedad de parte del Estado, en la que éste oscila entre una mayor intervención en la sociedad o su renuncia a ella.

3.3 *La perspectiva de la nueva derecha*

La vigencia del nuevo modelo económico en América Latina, que paulatinamente va unificando las opciones y las políticas económicas, ha ido fortaleciendo a la derecha latinoamericana. En esta perspectiva vamos a distinguir tres enfoques: el neoliberal, el neoconservador y el de la nueva derecha latinoamericana.

3.3.1 *La visión neoliberal*

La crisis del sistema capitalista para la derecha neoliberal manifiesta la necesidad de reorganizar el conjunto de la sociedad, de fundar un nuevo orden, así como de reestructurar y recomponer las bases del capitalismo internacional y nacional. Se trata de un proyecto de refundación capitalista. El sistema para esta vertiente no ha fallado, los que han fallado son los hombres que lo han conducido.

Luhman plantea la necesidad de reducir las expectativas, transformar las reivindicaciones, promover nuevos valores como la autolimitación y disciplina, y frenar los valores que giran alrededor del consumo. El sistema para esta corriente debe establecer un "nuevo orden no político" basado en la familia y el individuo en vez de en las clases y sectores sociales. La irracionalidad de las expectativas invadió el espacio de los sectores dominantes alterando la distinción normal entre ambos.

El mercado y su fortalecimiento debe volver a constituirse en el mecanismo que devuelva a los nuevos sectores dominantes su espacio, a una situación que les permita a la vez replantear la problemática social en el marco de la "nueva cuestión social" y que haga de las masas una mayoría

silenciosa. De manera que el pueblo y la democracia neoliberal vayan alejándose cada vez más de la democracia parlamentaria, en donde el pueblo se convierta en un mero espectador de los asuntos políticos, es decir en una oposición sin alternativa.

El Estado, en estas circunstancias, al ubicarse por encima de la sociedad y al tecnocratizarse despoja al individuo de todo su contenido, pero mantiene el Parlamento, instancia administrativa sin funciones precisas, para que les quede a los ciudadanos la ilusión de tener todavía una intervención activa y de control político. El legislativo de esfera pública con funciones políticas se convierte así en esfera crítica con valor público.

La democracia que intenta implantarse bajo este proyecto es una democracia plebiscitaria, en la que los electores se limitan a aprobar las decisiones que otros han tomado, en una especie de remilitarización de la vida social, basada en la fidelidad, la obediencia y el cumplimiento del deber, como nuevos valores incondicionales para salir de la crisis. Valores que a la vez definen al amigo y al enemigo.

Esto permite a los sectores dominantes abandonar su ideología para refugiarse en la ideología del sistema: "el mercado", lo que a su vez les facilita entender la situación en su sentido histórico para consumo interno y en su sentido ideológico para consumo externo. Este proceso facilita la esencialización de su identidad como nuevos actores y ser reconocidos por el resto de la sociedad por sus atributos y capacidades antes que como clase dominante.

En suma, se trata de imponer un orden político desprovisto de masas, excluyendo las opciones político-ideológicas, con base en una reformulación de los sujetos políticos y sociales que se transforman transitoriamente en administradores de la crisis. No se trata de una pura reconstrucción, ni una simple renovación de antiguas estructuras y métodos, se trata de la constitución de un nuevo proyecto social, en la que la necesidad de apelar a principios de legitimidad los lleva a invocar el tema de la democracia y la reinstauración de principios e instituciones renovadas y depuradas de sus vicios anteriores, en el marco de una nueva relación entre la tecnocracia y las instituciones emergentes.

3.3.2 *La visión neoconservadora*

Se basa fundamentalmente en la teoría de la oferta de Arthur Laffer, y en las teorías políticas de Irving Kristol y Earl Raab.⁶

A nivel económico plantean que la situación crítica por la que atraviesa el mundo occidental es resultado de la sobrestimación de las conquistas

⁶ Sobre la nueva derecha véase: Earl Raab y M. Lipset, *La política de la sin razón*, México, FCE, 1981; Irving Louis Horowitz, *Ideología y utopía en los Estados Unidos, 1956-1976*, México, FCE, 1980, y Alain Finkielkraut, *La nueva derecha norteamericana*, Barcelona, Anagrama, 1982.

sociales, que ha llevado al Estado a un proceso de estancamiento y de ingobernabilidad de la sociedad. Estancamiento provocado por el auge del gasto público para atender a las excesivas demandas sociales con el fin de mantener las pautas de consumo del Estado asistencial y benefactor.

De la situación anterior se desprende la ingobernabilidad de las sociedades, que llevó a las administraciones gubernamentales a implementar políticas económicas que acentuaron aún más el déficit del gasto. Éstas se aplicaron en los planes nacionales, desprovistos de toda realidad, al mantener una situación de "auge" por razones políticas antes que por viabilidad económica.

Por otra parte, la presencia estatal llevó a politizar el mercado, afectando la producción y la circulación de productos y bienes; politización que afectó a las decisiones, a los mecanismos de funcionamiento de la economía y a las relaciones oferta-demanda. Se incorporaron así criterios políticos en la organización de la producción y la distribución de los recursos, reemplazando criterios de mercado. La politización del mercado llevó también al Estado a dar prioridad al consumo antes que a la oferta, modificando la natural relación de trabajo y capital, por una nueva relación, trabajo-Estado, con capacidad para definir salarios, precios y mínimos de bienestar, que llevó al agotamiento del sector productivo.

Subyace en esta explicación la necesidad de entender la crisis por el fracaso de las teorías keynesianas, y se busca el retorno a la economía de mercado y la modificación de las formas de participación estatal en una modalidad llamada "mínimo estatal".

La confianza en el mercado, a juicio de la teoría de la oferta, debe ir acompañada de la adopción de otras medidas como la eliminación de subsidios y de reglamentos que protejan la ineficiencia de sectores comerciales e industriales considerados innecesarios, como un incentivo renovador de la oferta.

En el nivel político plantean que la democracia ya no es un método político, que se podía deducir de la democracia liberal, y que hay que reemplazarla por su significado objetivo. Es decir, surge la necesidad de modificar el concepto de la acción política en nombre de la democracia, ya que la movilización masiva ha dañado al sistema político y la participación política concebida en términos clásicos es incompatible con el nuevo orden corporativo que se impone. Se trata de escoger entre el partido político activista y politizado y la empresa impersonal, pasiva y a la vez nacional en la que descansa el crecimiento. Se trata de alejar al individuo de la vida política, de aislarlo en una especie de "reforma cívica". En suma, acentuar la pasividad y la armonía de los intereses es el paso de lo remoto general o abstracto a lo simple y concreto, como es la vida y el hogar: alejados de lo primero, deben dedicarse a lo segundo en vista de su completa carencia de poder, de manera que el Estado pueda proseguir con sus funciones de árbitro neutral como requisito para adoptar las decisiones políticas de manera racional.

Es el paso o desplazamiento de las figuras de autoridad que expresaban simbólicamente la grandeza y bienestar, hacia una concepción despersonalizada y despolitizada de la autoridad, en el marco de una desmovilización de los sectores populares. En otras palabras, se trata de redefinir el contenido de la democracia, de sus instituciones, de la forma de hacer política y de los mecanismos de participación. En vista del agotamiento de las alternativas políticas, la única posibilidad que tiene el sistema de mantener su estabilidad es promover la despolitización del resto de la sociedad, misma que consiste en el despojo a las otras clases de alternativas posibles, en el marco de la *nueva democracia controlada*.

3.3.3 *La perspectiva de la nueva derecha latinoamericana*

Esta visión impregnada de las dos anteriores, así como del discurso de la nueva derecha europea, plantea con ligeras variantes algunos otros elementos dignos de ser analizados en su verdadera dimensión.

Frente al desconcierto del pueblo latinoamericano por la magnitud de la crisis y la multipolarización ideológica de las distintas fuerzas sociales y políticas asistimos a la restructuración y fortalecimiento de la derecha tradicional, en un intento por constituir una nueva clase que en alianza con el sector tecnócrata pueda conformar un sector político dirigente, recurriendo en algunos casos a líderes del pasado, utilizando banderas políticas desgastadas, cuyo contenido es radicalmente distinto. Favorecidos por la pérdida creciente de la eficacia de uno de los instrumentos más importantes de las luchas obreras y sindicales como es la huelga, que de su expresión política se ha convertido en un instrumento eminentemente reivindicativo, el dilema de América Latina pareciera no ser ya dictadura o democracia, sino reformismo o el proyecto de la derecha.

En este marco, la izquierda y el movimiento popular, de productores de una nueva circunstancia electoral se han convertido en productos desarmados e incoherentes, sin ninguna posibilidad de proponer un proyecto alternativo. Actualmente, salvo en algunos países de Centroamérica, su acción carece de significado, reduciéndose su lucha a simples reivindicaciones económicas. El pueblo sigue estando excluido de toda participación política y de las decisiones que sobre política económica y sobre la orientación política se están adoptando en nuestros países, contexto que ha permitido a la derecha latinoamericana entender la crisis como una nueva situación globalizante que se impone por la *realidad*, y que determine las condiciones en las que se desenvuelven hoy los países de la región, como un hecho que se impone por la gravedad de la situación. De ahí que la realidad sea para la derecha el eje central de su discurso y a la vez fuente de su legitimidad, lo que le permite imponer un conjunto de medidas basadas en dicha gravedad sin recurrir a la violencia o al consenso.

De manera que el nuevo proyecto propuesto descansa en esa realidad,

en donde lo más importante para la derecha es sobrevivir y luego decidir sobre la forma de vida como un nuevo discurso que neutralice cualquier respuesta de otras fuerzas sociales en la medida que éstas pueden transformarse en acciones políticas alternativas. Aun en este caso, tal situación es vista por parte del nuevo sector como una equivocada e irracional lectura de la realidad. Es la codificación de la realidad, en donde la miseria y la crisis incrementan el valor del orden que se intenta imponer, al mismo tiempo que una coerción estructural basada en la realidad que suplanta a las distintas formas de control social.

Esta realidad que es elevada al rango de categoría define el presente y el futuro, así como el escenario político nacional y regional, sus límites, su carácter y las formas de participación de otras fuerzas políticas, en la que descansa también la imagen interna y externa de los países.

De manera que si bien las políticas restrictivas provocan tensiones internas, por la realidad se justifican para este nuevo sector.

Finalmente y a manera de conclusión preliminar podemos señalar que asistimos a una transformación profunda del sistema capitalista en América Latina, que se expresa no sólo por la crisis sino sobre todo por el nuevo discurso que empiezan a enarbolar las derechas de los distintos países. Situación que nos obliga a desentrañar los intereses y objetivos político-ideológicos que subyacen en los planteamientos que hemos analizado en las páginas anteriores. Sin embargo, por lo mismo tampoco podemos desconocer que en América Latina asistimos a una desintegración institucional de las instancias parlamentarias, de las universidades. La sociedad civil se halla desmovilizada ante la carencia de una vanguardia y de un liderazgo nacional y regional. Asistimos también a la pérdida y el abandono creciente de los valores nacionales y a una ofensiva de otros espacios tales como la corrupción, la drogadicción y la delincuencia, que han invadido de manera visible las esferas políticas de gobierno, lo que ha provocado cierta inmunización del Estado en relación con las demandas del pueblo, para el cual la lucha por la subsistencia adquiere cada día un significado más profundo. En estas condiciones ya no bastan los símbolos nacionales o las tradiciones históricas para mantener la unidad y cohesión nacionales.